

EL IMPARCIAL

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, UNA peseta al mes. Provincias, 6 pesetas trimestre; 10 semestre. Portugal, 7,50 id. id. Naciones comprendidas en la Unión postal... 10 pesetas trimestre. Naciones no comprendidas... 15 id. id. Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al

ADMINISTRADOR DE 'EL IMPARCIAL'

31, Calle de Mesonero Romanos, 31

es el periódico de mayor circulación de España

Tirada de EL IMPARCIAL de ayer

139.418

TARIFA DE ANUNCIOS

Nacionales: 50 céntimos de peseta línea.—Extranjeros: 75 céntimos. En la tercera plana: 3 pesetas línea. Cada anuncio satisfará 10 cént. de impuesto. (Ley 21 Octubre 29)

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

CUADRO TRISTISIMO

La miseria y la desesperación que lloran y claman por todas partes de España, andan ya sueltas en los lugares más céntricos de Madrid. La que se ve no es ya la mendicidad industrial de siempre con las ventajas y cómodos provechos que le aseguran las fáciles sentimentales costumbres de los madrileños; no queda limitada el portafolio a los «conocidos», a los matriculados de la limosna: con la golfiería beligerante divide el campo de operaciones una verdadera legión de pobres ocasionales, gente que, por el tono más sencillo de sus ruegos y por la mayor sobriedad en la expresión de sus angustias y por la franca e indudables huellas del hambre, bien visibles en todas sus desgraciadas personas, dan a entender que el mal es hondo, extraordinario, algo que no admite paliativos ni esperanzas.

En cualquier calle de Madrid el asalto es continuo. Todos los sitios estratégicos están tomados; y todas las lástimas y dolores del mundo hablan un lenguaje porfiado y terrible. En un barrio como el de Salamanca, que apenas si sufría las molestias de la mendicidad, pueden contarse por centenares los pobres callejeros. Ayer, en la calle de Serrano, eran aquellos nada menos que treinta y dos. Un paseo a pie desde allí al centro, era una angustia para el corazón más furio.

Por esta realidad cortésana puede sacarse en limpio lo que estará sucediendo en los demás pueblos de España. ¿A qué insistir en trazar cuadros conmovedores? La nación entera es un campo de ruina. El hambre es general, y en el Sur y en Levante y en el Norte y en donde quiera, el pan, la patata, el bacalao, son manjares de sibarita.

La vida se ha hecho imposible. La sequía de una parte, la bancarrota de la viticultura, la penuria en que están los Ayuntamientos por las reformas en Consumos, la depreciación económica de la moneda, son otras tantas maldiciones para la tierra, para la industria y para el trabajo. En Andalucía relampaguea la guerra social. En Castilla y en Valencia cunde el desasosiego. En las comarcas del litoral aumenta la emigración: es que verdaderamente no hay jornales, ni pedazos de pan, ni paciencia, ni esperanza.

Y aquí llegamos a la pregunta de siempre: ¿Qué hace el gobierno? ¿En qué piensa el gobierno?

El presidente del Consejo, en sus tiempos de Isaias monetario, profetizó la salvación con el saneamiento. Y no hay saneamiento ni a mil leguas. La peseta continúa, más que enferma, desahuciada, y el jornalero que de milagro cobra tres reales por su jornal, percibe realmente poco más de cincuenta céntimos. Gaceta a los demás remedios, fomento de la agricultura y trabajos extraordinarios en Obras públicas. Dios dé las obras y el fomento: algo se repartirá de mala manera, pero plan en grande no se advierte ni por asomo. Los aumentos que llevara el marqués del Valdeillo al Consejo de ministros, han sido echados abajo con un gesto áspero del señor Villaverde.

La Beneficencia, entregada al caciquismo y a una administración incapaz, no toma vela en estos enterrios ni enjuga una lágrima ni consuela y conforta más que a los contratistas e intermediarios. Medidas aun autoritarias, pero expeditivas en Hacienda, limitando la acción de los acaparadores, no parecen ni son anunciadas.

El gobierno, en suma, preside esta lúgubre procesión del hambre nacional con la impasible actitud de quien ocupa la cabecera de un duelo.

Y, sin embargo, hay que salir de semejante pasividad; y para ello todo ha de ser alentador: el gobierno puede contar con el patriotismo de la opinión, de las entidades industriales y mercantiles, del Parlamento, de la prensa.

Pero el está encargado de la Gaceta y él debe acudir con los remedios urgentes; porque ya en ello tarda, está amenazado de gran responsabilidad; y porque es posible que siga en sus omisiones, comienza la desconfianza a tomar formas más agresivas y desdenosas para unos gobernantes que aceptan la interinidad con demasiada inconsciencia.

SCHERZO EN VERDE MENOR

Con los primeros verdores de la juventud del año nos llega de Londres un ukase de la moda masculina que hará las delicias de algunos de nuestros primeros rubios. La revista Tailor and Cutter, órgano de la sestería transcendental, ordena y manda que nos vistamos todos, de pies a cabeza, como los papas yos.

No más negro; no más azul marino; no más marrón fonce; no más gris; no más colores vivos y fríos. Vistámonos del color de los prados, del color de las flores; del color de la esperanza; del color de cardenillo; del color del forraje. ¡La Humanidad en salsa verde!

No estoy conforme con el cronista parisienno H. Bidou, cuando dice: «... Semejante progreso del gusto no dejará de ser útil a nuestros ojos. El verde es excelente para la vista fatigada. El menor grupo de ciudadanos será suave y grato a nuestras miradas como los bosques de Virofroy en el mes de Abril. Esperemos, pues, una gran difusión de las costumbres. El verde es el color con que las estaciones maternales visten a la tierra. Mezclámonos a la vida universal, etc., etc., etc.»

Muy poético, pero inexacto. A decir verdad, esta moda del verde ultranza, del verde a todo trapo, tiene algo de invitación a la antropofagia. Dadas las tendencias de la mayor parte de nuestros congéneres—que parecen de la estirpe de Blasillo, el de La almoneda del diablo—el ukase de los señores londinenses viene a decirnos: «Devorados los unos a los otros. Daos un verde universal.»

Donde más se acreditará la certeza de mi pronóstico será alrededor del tapete verde. ¡Verde sobre verde! Puntos y banqueros se pondrán entre sí más verdes que de costumbre. En cambio, sobre los escafios rojos del Congreso se destacarán a maravilla los trajes verdes. El verde y el rojo son colores complementarios; y ya es hora de que en aquel recinto reina alguna armonía, así sea puramente visual.

El Sr. Villaverde nos resulta hoy, por su apellido, todo un presidente a la moda del Tailor and Cutter. Y sin embargo, cuando abra las Cortes y contemple las verdeguantes huestes ministeriales, no podrá menos de exclamar melancólicamente: «¡Están verdes!»

Y hasta cuando se levante a defenderle el mejor de sus amigos, no podrá menos de decir con voz temerosa: «¡Lagarto, lagarto!»

Desde el verde oliva al verde manzana; desde el verde esmeralda al verde botella; desde el verdegay al verde mar; desde el verde Liberty al verde Lincoln, hay tonos y notas para toda una sintonía en verde mayor.

La moda que dictan oigan los grandes señores de Londres no es de una excesiva novedad aquí en Madrid. El verano pasado se adelantaron a esta aplicación del «modern style» ciertos elegantes que no son precisamente los de la escuela de Medrano.

¿Quién no recuerda aquellas gorras de visera, color verde chillón, aquellos pañuelos del cuello, color verde agudo, y aquellos pantalones de alpaca, forma adalisca y color verde rubio, que lucían muchos chulpanes?... ¡Vea usted por dónde ahora reverdecen en Regent-Street el último figurín de la calle de la Cruz Verde!

Y vea usted también—no hay que olvidar a la España vieja—por dónde Don Gil de las Calzas Verdes vino a ser un personaje modernísimo; y por dónde los olvidados pisaverdes adquirieron el verdor modernista; y por dónde todos los sesentones, setentones y ochentones, quitan que no, serán ahora viejos verdes.

Esta revolucionaria moda del verde ha hecho recordar que el verde fue la nuance favorita de Oscar Wilde. «Ese amado color de la decadencia», decía el autor de El retrato de Dorian Grey.

El verde tiene en su favor precedentes mucho más gloriosos. A los españoles nos toca recordar que fué el color predilecto de Miguel de Cervantes. A cada capítulo, a cada párrafo, a cada personaje, a cada descripción, sale en sus obras a relucir el color verde.

Esta moda verdosa y verdeante que viene de Inglaterra y es un modo como otro cualquiera, y aun muy vistoso y aparente, de celebrar el Centenario del Quijote?

Desde el Caballero del Verde Gabán—hélo aquí prototipo de la moda en 1905—hasta el sayo de paño verde que la Duquesa regaló a Sancho; desde las verdes yerbas que Don Quijote invocó en Sierra Morena hasta las medias de seda verde que remojó en secreto, el verde predomina en el Quijote, y a él que no es en el sentido figurado. Basta el extremado punto que señaló el Dr. Thebussem en un trabajo muy curioso.

Solamente falta que, además del verde en los trajes, vuelvan a «vestirse los ojos verdes» como decía el P. Feijóo al tratar de Las modas.

¿Qué influencia tendrá la presente entre las damas y damiselas? Es indudable que las rubias, en todos sus variados y hechiceros matices, buscarán más que nunca la compañía de los hombres. «Benditos y alabados los frances, smoking, levitas y americanas verdes!» exclamarán las de Verdoscillo.

Las morenas, en cambio, huirán de nosotros como de la peste. Bien se ve que no abundan en Londres las morenas... Los dictadores del Tailor and Cutter las tienen una compensación y un desquite, imponiendo, después del verde a todo trapo, el encarnado a todo juego. Mientras tanto verde gana, encarnado pierde. Los colores del pudor sucumben, y los de la billis triunfan.

Mariano de Cádiz.

PERFILES DEL DÍA

El «sport».

Los accidentes ocurridos ayer en la expedición hipica de El Pardo, ponen de nuevo frente a frente a los que defienden los ejercicios violentos y arriesgados del «sport» y a los que los detestan por ser frecuente causa de accidentes trágicos.

De algún tiempo a esta parte observase en España el creciente desarrollo de esos ejercicios al aire libre con que se han introducido aquí costumbres exóticas. Los pueblos modernos quieren, por la educación del músculo, contrariar la neurastenia, la excitación nerviosa, la debilidad que traen consigo las condiciones de la existencia en las grandes ciudades, la frenética actividad mental, los excesos del placer y del trabajo. Procuran que el ciudadano siga de la población, abandone sus comodidades y se exponga a las inclemencias del cielo, sufriendo lluvias y fríos.

Tenamos en España como principal deporte de los esforzados, la caza mayor; como ejercicio de los jóvenes, el correr liebres a caballo. De una ó de otra acción hay en la Mancha, en Andalucía, en Extremadura, en León y en Asturias grandes y distinguidos cultivadores. Pero no solían participar de tales ejercicios, sino por excepción, los hombres de la sociedad elegante, poco dispuestos a salir de la molición de los parques. Los Campestres, los Fidal, cazadores de osos en Asturias; los aristócratas andaluces, intrépidos montadores de Sierra Morena, no logran tener gran número de imitadores entre sus iguales.

Ahora van encaminándose las cosas de otro modo. El automóvil invita a las largas correrías, y personas que antes no salían de su casa, sino en los días espléndidos y tibios, afrontan los huracanes y las ventiscas, abren a los puertos de las serranías, se acomodan al descanso en paupérrimas posadas y vuelven a los salones con el rostro atezado, la mirada viva, más sanos y más fuertes.

A pesar de ello, seguirá el debate entre los defensores de la vida placida y holgazana, temerosos del viento y de la caída y los que desafían todo riesgo con impavidez.

Pocos días hace que un periódico de Londres publicaba una estadística de las víctimas producidas por la equitación en el año de 1904. Por caídas de caballo murieron 107 personas y sufrieron heridas que los dejaron mancos ó cojos, 218. Y el articulista decía que esas cifras no eran otra cosa que el tanto por ciento con que los ingleses pagaban la salud y la fortaleza conseguidas en los ejercicios violentos, comprendiendo de esta manera: «Más hombres perecen por vivir en una atmósfera viciada, por hartarse de ginebra, whisky y champagne, que por afrontar los peligros de la equitación.»

PUEBLOS HAMBRIENTOS

FOR TELEGAFO (DE NUESTROS CORRESPONSALES)

El conflicto agrario.—Sin recursos.—Trabajos anarquistas.—Pidiendo auxilio. Coin 15 (9 mañana)

La cuestión agraria se complica de un modo alarmante. Los grupos de obreros que representan otras tantas familias, acuden diariamente al Ayuntamiento en demanda de socorro.

Las autoridades, asociadas de los contribuyentes y constituidas en sesión permanente, han conseguido conjurar en parte el conflicto, dando trabajo y socorros a algunos cientos de obreros, pero se han visto imposibilitadas de seguir haciéndolo por haberse agotado los recursos.

Se teme un grave conflicto de orden público, de no acudir pronto el gobierno al remedio de esta calamidad.

La sensatez de este sufrido vecindario, no ha respondido hasta hoy a la excitación de varios agitadores que valiéndose de las circunstancias propalaban las ideas anarquistas, ejerciendo coacción sobre los muchos obreros ocupados en las obras públicas para que abandonaran

sen el trabajo é hicieran causa común con ellos.

Las autoridades ordenaron ayer la prisión de cuatro de los más revoltosos, siguiéndose la pista a otros.

Haciéndome intérprete de los deseos de este pueblo ruego a EL IMPARCIAL interceda con los poderes públicos, con el fin de que se conceda la cantidad suficiente para combatir el pavoroso problema del hambre, que tantos estragos hace en este rincón de Andalucía.—Corresponsal.

El cambio se agrava.—Alteración del orden público.—Concepción. Málaga 15 (1,30 tarde)

Hoy han circulado noticias sobre alteración del orden público con motivo de la crisis agraria.

Se ha dicho que grandes masas de trabajadores en actitud tumultuosa y pidiendo trabajo y pan cometerían coacciones, haciendo huir a otros obreros que trabajaban.

La Guardia civil intervino, costándole gran trabajo disolver los grupos.

El alcalde ha publicado un bando prohibiendo los grupos de más de tres personas. La Guardia civil patrulla obligando a cumplir el bando.

Se han hecho tres detenciones. Se teme que se reproduzcan los sucesos, cuyo verdadero alcance se desconoce.

También dicen desde Yunque que en la plaza se presentaron grupos exigiendo trabajo, y como fuera imposible acceder, prorrumpieron aquellos en gritos, haciendo preciso la intervención de la Guardia civil.

Grandes grupos de obreros de Mijas se presentaron en el camino de Fuenzurieta, donde trabajaban 40 vecinos del villosito pueblo, pidiendo trabajo, que fué negado por el capataz, teniendo que retirarse los que trabajaban ante la actitud de los solicitantes.

El alcalde tuvo que insistir nuevamente, provocando una colisión y un conflicto. Iguales noticias se reciben de Benagalbón, Sedella y Ardalea, habiendo llegado a Málaga los jueces, maestro y carab, formando comisiones encargadas de recabar una urgente solución.—Corresponsal.

En Jerez.—Algunos jornaleros ocupados.—Falta de recursos del Municipio.—Comienza la lluvia. Jerez de la frontera 15 (4,40 tarde)

El Municipio ha dado hoy ocupación en los caminos de los alrededores de la ciudad a 120 obreros ganando siete reales de jornal.

En las listas figuran 800 obreros que solicitan trabajo y a los que se daré ocupación por turnos.

De no acudir el gobierno en socorro de la crisis, ésta tomará malos caracteres, pues el Municipio carece de recursos para remediarla. Hoy ha comenzado a llover, aunque poco, haciendo renacer la esperanza en los labradores.—Martín.

La sequía en la Mancha. Hora de Toledo 15 (2,40 tarde)

A lo que parece, llueve en Andalucía, pero más desgraciada la Mancha, sigue sufriendo la pertinaz sequía.

Hace días nos visitan las nubes con viento apropiado para la lluvia y con ello la esperanza no se pierde, pero el hecho es que los días de sequía y las tan esperadas lluvias no vienen.

Los campos están sedientos, los labradores entristecidos y los jornaleros sin trabajo, esperando constantemente la lluvia que permita efectuar las labores de campo.

Los ganados se hallan sin comida y los ganaderos desesperan de poder sostenerlos. ¿Cuándo tendremos canales, pantanos y balsas para aprovechar las aguas lloviznas en beneficio de la agricultura?

No es lastimoso ver como tan necesario elemento se marcha al mar sin que nadie le aproveche!

Si no llueve pronto, esta rica comarca so verá en la más triste miseria, porque su rica mancha de olivos y sus dilatados viñedos se perderán.—Jiménez.

EL CENTENARIO DE MANUEL GARCIA

El gobierno español designó hace ya días al encargado de Negocios en Londres, señor marqués de Villalobos, para que le represente en las solemnidades con que han de celebrarse en dicha capital el centenario de Manuel García Rodríguez.

Al propio tiempo que las instrucciones necesarias, se mandaron al dicho encargado de Negocios las insignias de la gran cruz de Alfonso XII, que deberán ser entregadas a nuestro ilustre compatriota en la solemne sesión que en su honor ha de tener lugar el día 17.

El gobierno alemán ha solicitado el aplazamiento de S. M. para agregar a una condecoración a nuestro compatriota Manuel García.

El gobierno español se ha apresurado a contestar significando su gratitud por los propósitos de S. M. Imperial.

El IMPARCIAL, asociándose al homenaje que los hombres de ciencia de todas las naciones dedican a nuestro compatriota D. Manuel García, publicará mañana interesantes trabajos que, a solicitud nuestra, han escrito ilustres representantes de la medicina española.

En esta página de homenaje aparecen las firmas de los Sres. Uruñuela, Sota y Lastra, Compañón, Botey, Forns, Sané, Barajas, Rueda, Botella, Jiménez Encina, Martín y Cisneros, este es, los más reputados laringólogos de España.

EL ERMITAÑO DE CIFUENTES

FOR TELEGAFO (DE NUESTROS CORRESPONSALES)

La mina y su exploración.—El informe del ingeniero. Guadalupe 15 (2 tarde)

El ilustrado ingeniero jefe de minas señor Naranjo ha terminado hoy su informe referente a las operaciones de extracción del cadáver de Bibiano Gil, trabajo del que le oído hacer los mayores elogios por constituir una notable y sencilla relación de tan importantísima diligencia.

Hace constar en dicho informe que se trata de una mina desconocida en el mapa geológico, situada en un montículo de terreno arcilloso y estructura cavernosa, en el que existen además otras minas que pudieran comunicarse con aquella.

La reconocida está situada a dos kilómetros y medio del pueblo y a una altura sobre éste de 101 metros.

La abertura tiene 1,25 metros de longitud y una anchura media de 30 centímetros. No se intentó ensancharla con dinamita u otros medios por los riesgos que ofrecía esta operación y por la necesidad de no privarse de una base de sustentación para el torno. La falta de personal perito y de obreros mineros aumentaba las dificultades de la operación.

prestar auxilio al explorador si hubiese sufrido algún accidente.

El segundo descenso fué hasta los 62 metros, habiendo necesidad de empalmar el cable que, con arreglo a reglamento, sólo media 40 metros.

A esta profundidad encontré una rampa que se extendía indefinidamente en situación N. E. y en la que fué hallado el cadáver del anarcista.

El tercer descenso verificóse también hasta los 62 metros, yendo provisto esta vez el explorador de una segunda cuerda para atar el cadáver.

Al mover éste para atarle por los pies, según instrucciones del ingeniero temíase que el cuerpo se deslizará por la rampa, a cuyo final y a distancia de dos metros vió Perfecto la boca de otra mina.

En la cuarta y quinta exploración se alcanzó igual profundidad. En la cuarta el candil se apagó al llegar cerca del cadáver, y encendido de nuevo, con una cuerda aproximó el explorador hasta una distancia en que los gases que se desprendían del cuerpo del penitente no apagaban la llama.

El último descenso lo motivó el haberse roto a una gran piedra el cable que suspendía el cadáver. Perfecto, una vez desahuciado la cuerda, sintió gran sofocación, pidiendo auxilio, por lo cual fué ascendido con toda urgencia. Poco después el cuerpo de Bibiano apareció en la superficie de la mina.

Declara el Sr. Naranjo en su informe que si, para ulteriores fines del sumario, hubiese hecho nuevas exploraciones, sería indispensable ensanchar la boca de la mina, colocando escalas bajo la inmediata dirección de un ingeniero.

Termina tan notable trabajo declarando que atribuye el excepcional y sorprendente éxito de la operación a la extraordinaria falta de olfato de Perfecto García y a las condiciones de rigidez del cuerpo, perfectamente envuelto y ensogado por los criminales.

También se consigna en este informe que sin la energía y el acierto del gobernador, que presidió la operación, imponiendo calma a la muchedumbre excitada é impaciente, el éxito no hubiera sido tan lisonjero.

Momención al gobernador. Guadalupe 15 (9 noche)

El alcalde de Cifuentes ha dirigido hoy al gobernador de Guadalupe un telegrama notificándole el acuerdo de aquel Ayuntamiento de nombrarle hijo adoptivo de dicho pueblo. Se expresa en el telegrama que el Municipio ha tomado ese acuerdo accediendo a la aclamación popular.

El gobernador ha contestado con un expresivo despacho de gracias.—Córdova.

DESDE CIFUENTES. Diligencias judiciales. Cifuentes 15 (5,30 tarde)

Han sido ratificados los autos de prisión contra el pastor Olmo, su esposa, su hija, su cuñado Francisco y su suegra Bernarda.

Indagatoria recibida hoy por el juez, Olmo ha querido disculpar su conducta diciendo que el ermitaño le pegaba y quejándose de lesiones que le produjo en la espalda.

Desde luego se comprendió que tales explicaciones no eran más que un pretexto, no habiendo semejantes lesiones ni huella alguna de golpes recientes.

El abogado Sr. González Terreros dice que Bibiano Gil había recibido una carta del párroco de San Vicente aconsejándole que convenía no fuese a aquel pueblo.

Signen recibiendo anónimos. He entregado a Perfecto García las 25 pesetas que me remitió EL IMPARCIAL. Lo mismo haré con los sucesivos donativos que se me anuncian. Perfecto me encarga de gracias a los generosos donantes.

Los presos por la muerte del ermitaño siguen incomunicados, y la Guardia civil, con el mayor celo, vigila la cárcel, que tan pocas condiciones de seguridad ofrece.

Merece aplausos la actividad del escribano actuante D. Francisco Rodríguez, quien en un solo día y sin auxiliar alguno ha recibido 78 declaraciones.

Corre el rumor de que la Dirección de Sanidad se opone a que el cadáver de Bibiano Gil continúe enterrado en la ermita, por prohibirlas las leyes. Ante el temor de que Bibiano sea desenterrado, los ánimos están excitadísimo.—Serrano.

La señora D. C. P., viuda de D., nos envía 75 pesetas para Perfecto García, cantidad que, como las recibidas anteriormente, remitiremos al valeroso obrero por medio de nuestro corresponsal en Cifuentes, Sr. Serrano.

LA RUTA DE DON QUIJOTE

La venta de Puerto Lapiche. Cuando yo salgo de mi cuchitril, en el mesón de Higinio Mascaraque, situado en Puerto Lapiche, son las seis de la mañana. Andrea, una vieja criada—está barriendo en la cocina—me da una escobita sin mango.

—Andrea, ¿qué tal?—le digo yo, que ya me considero como un antiguo vecino de Puerto Lapiche.—¿Cómo se presenta el día? ¿Qué se hace?

—Ya lo ve usted—contesta ella;—trajinando. Yo le pregunto después si conoce a D. José Antonio; ella me mira como extrañando que yo pueda creer que no conoce a D. José Antonio.

—¡D. José Antonio!—exclama ella al fin.—¿Pues si es más bueno este hombre! Yo decidí ir a ver a D. José Antonio. Ya los trajineros y carreros de la posada están en movimiento; del patio los carros van partiendo. Pascual ha salido para Villarrubia con una carga de cebollas y un tablar de acelgas; Cesáreo lleva una bomba para vino a la quinta del Brochero; Ramón va con un carro de vidriado con dirección a Manzanares. El pueblo comienza a despertar; hay en el cielo unos tenebrosos nubarrones que poco a poco van desapareciendo; se oye el tintinear de los cerreos de unas cabras; pasa un porquero lanzando grandes y tremendos gritos. Puerto Lapiche está formado sólo por una calle ancha, de casas altas, bajas, que entran, que salen, que forman recodos, esquinazos, rincones. La carretera, espaciosa, blanca, cruzada por un medio. Y por la situación del pueblo, colocado en lo alto de la montaña, en la amplia depresión de la serranía abrupta, se echa de ver que este lugar se ha ido formando lentamente, al amparo del tráfico continuo, alimentado por el ir y venir sin cesar de viandantes.

Ya son las siete. D. José Antonio tiene de par en par su puerta. Yo entro y digo dando una gran voz:—¿Quién está aquí?

Un señor aparece en el fondo, allá en un extremo de un largo y oscuro pasillo. Este señor es D. José Antonio, es decir, es el médico único de Puerto Lapiche. Yo veo que, cuando se descubre, muestra una calva rosada, reluciente; yo veo también que tiene unos ojos anchos, expresivos; que lleva un bigotito gris sin guías, romo, y que sonríe, sonríe, con una de esas sonrisas inconfundibles, llenas de bondad, llenas de luz, llenas de una vida interna,

intensa, tal vez de resignación, tal vez de honda dolor.

—D. José Antonio—le digo yo, cuando hemos cambiado las impresionables frases primeras;—D. José Antonio, ¿es verdad que existe en Puerto Lapiche aquella venta famosa en que fué armado caballero D. Quijote?

D. José Antonio sonríe un poco. —Esa es mi debilidad—me dice;—esa venta existe, es decir, existió; yo he preguntado a todos los más viejos del pueblo sobre ella; yo he recogido todos los datos que me ha sido posible... y—añade con una mirada con que parece pedirme excusas—y he escrito algunas cosas sobre ella, que ya verá usted luego.

—¿Escribió usted en una ocasión una escobita, un poco más lejos destaca un aparador; en otro ángulo se ve una máquina de coser. Y encima de esta máquina reposan unos papeles grandes, revueltos. La señora de D. José Antonio está sentada junto a la ventana.

—¿Maria—le dice D. José Antonio—dame esos papeles que están sobre la máquina.

Doña María se levanta y coge los papeles. Yo tengo una grande, una profunda simpatía por estas señoras de pueblo; un deseo de parecer bien la hace ser un poco tímida; acaso visten trajes un poco usados, quizá cuando se presenta un huésped, de pronto, en sus casas modestas, ellas se azoran levemente y enrojecen ante su vajilla de loza recia ó sus muebles sencillos; pero hay en ellas una bondad, una ingenuidad, una sencillez, una ansia de agradar, que nos hacen olvidar en un minuto, cuando el mantel de hilo, los espuñillos de los platos, las inadvertencias de la cocina, los besucos a vuestros pantalones de este perro terrible a quien no habíais visto jamás y que ahora no puede apartarse de vuestro lado. Doña María le ha entregado los papeles a D. José Antonio.

—Sr. Azorín—me dice el buen doctor alargándome un ancho cartapacio.—Sr. Azorín, mire usted en lo que yo me entretengo.

Yo cojo en mis manos el ancho cuaderno.

—Esto—añade D. José Antonio,—es un periódico que yo hago; durante la semana le escribo de mi puño y letra; luego, el domingo, lo llevo al Casino; allí lo leen los socios y después me lo vuelvo a traer a casa para que la colección no quede descabellada.

En este periódico D. José Antonio escribe artículos sobre higiene, sobre educación, y da las noticias de la localidad.

—En este periódico—dice D. José Antonio,—es donde yo he escrito los artículos que antes he mencionado. Pero más luz que estos artículos, Sr. Azorín, le dará a usted el contemplar el sitio mismo de la célebre venta. ¿Quiere usted que vayamos?

—Vamos allá—contesto yo.

Y salimos. La venta está situada a la salida del pueblo; casi las postreras casas tocan con ella. Mas yo estoy hablando como si realmente la tal venta existiese, y la tal venta, amigo lector, no existe. Hay, sí, un gran rancho en que crecen plantas silvestres. Cuando nosotros llegamos ya el sol ilumina los techos dorados la campiña. Yo examino el solar que estaba la venta; todavía se conserva, a trechos, el menudo empedrado del patio; un hoyo angosto indica es lo que perdura del pozo; otra hoyo más ancho marca la entrada de la cueva ó bodega. Y permanecen en pie, en el fondo, agrietadas, cuarteadas, cuatro paredes rojizas, que forman un espacio cuadrilongo, sin techo, restos del antiguo pajar. Esta venta era anchurosa, inmensa; hoy el solar mide más de ciento sesenta metros cuadrados. Colocada en lo alto del puerto, besando la anchura, sus patios, sus cuartos, su zaguan, su cocina estaría a todas horas rebosante de pasajeros de todas clases y condiciones; a una banda del Puerto se abre la tierra de Toledo; a otra, la región de la Mancha. El ancho camino iba desde Argamasilla hasta la venta.

En este pueblo de Argamasilla era frecuentado de día y de noche por los viandantes que marchaban a una parte y a otra en su informe a Felipe II; es pueblo pasajero y que está en el camino real que va de Valencia y Murcia y Almansa y Yecla. ¿Se comprende cómo D. Quijote, retirado en un pueblito modesto, pudo allegar, sin salir de él, todo el caudal de sus libros de caballerías? ¿No proporcionarían tales libros al buen hidalgo generoso de humor que pasaban de Madrid ó de Valencia y que acaso se desahogarían de la fatiga del viaje charlando un rato amenamente con este caballero fantaseador? Y ¡no le dejarían gustosos, como recuerdo, a cambio de sus razones bizarras un libro de Amadís ó de Tirante el Blanco y ¡cuánta casta de pintorescos tipos, de gentes variadas de sujetos miserables y altos no debió de encontrar Cervantes en esta venta de Puerto Lapiche en las veces innumerables que en ella se detuvo? ¿No iba a cada momento de su amada tierra manchega a las regiones de Toledo? ¿No tenía en el pueblo llano de Esquivias sus amores? ¿No descansaría en esta venta, veces y veces, entre picarosas mozas del partido, cuadrilleros, jitanos, oidores, soldados, clérigos, mercaderes, titiriteros traslustrantes, actores?